

Vilá Valentí, J.—EL ORIGEN DE LA INDUSTRIA CATALANA MODERNA.—Instituto «Juan Sebastián Elcano». (C.S.I.C.). Madrid, a. 1960.

El presente estudio considera en sus cuarenta páginas los diferentes aspectos del problema distinguiendo entre los elementos humanos y los naturales: estos últimos consisten, fundamentalmente, en el agua y, muy en segundo término, en el carbón de piedra cuyo único yacimiento importante radica en San Juan de las Abadesas en tanto que el algodón y otras materias primas indispensables para la industria metalúrgica tienen que ser importados especialmente por el excelente puerto de Barcelona cuya monografía, según el autor, está aún por hacer.

La importancia escasa de los elementos naturales está más que suficientemente compensada por la valía del elemento humano considerando el autor el significado, a este respecto, de la «élite» capitalista y técnica al afirmar que «sin duda convendría ahondar en el verdadero papel jugado por esta minoría en la génesis de la industria catalana». Pero el influjo decisivo del elemento humano no se limita, tan sólo, a lo que acabamos de indicar sino también a la labor docente que la Junta de Comercio de Barcelona impulsó al crear escuelas técnicas todo lo cual condujo a la formación de dirigentes y obreros especialistas que no sólo pudieron secundar la orientación empresarial sino que, además, hizo posible el ambiente de acentuados avances técnicos de la industria catalana que en el sector textil muestra el elocuente ejemplo de perfeccionamiento de las máquinas de hilar jenny mediante la creación en Berga de las denominadas bergadanes de mayor rendimiento así como la temprana introducción de la máquina de vapor.

La cuestión de la mano de obra presenta también en la región catalana varios interesantes aspectos a considerar y así resulta que el maquinismo, lejos de desplazar al trabajo humano «va a poner a prueba, a modo de piedra de toque, la capacidad laboral y la iniciativa del pueblo catalán»: así la población laboral no ha dejado de ir aumentando ininterrumpidamente desde el año 1805 en lo que a la industria textil se refiere y ello es debido a que en un principio dicha población era la constituida por los antiguos artesanos y después surgió el desplazamiento desde el campo a la ciudad y sobre todo apareció un sector de población, hasta entonces, al margen de la actividad laboral: la población femenina y la infantil.

Analízase también la tradición industrial de la que afirma que «el sentido en que la tradición puede aparecer como un hecho de cierto relieve es singularmente el social, puesto que no deja de ser importante la existencia de una parte de la población dedicada ya a las actividades industriales, por lo menos en un modo de vida mixto, y con la disciplina laboral y la especial mentalidad que todo ello confiere.

Las circunstancias económicas son también de tener en cuenta y así pone de relieve el comercio interior y el internacional indicando el proteccionismo cuyos orígenes históricos arrancan desde el siglo XVIII bajo la forma de prohibiciones de importación de fibras textiles que, aunque fueron reiteradamente vulneradas durante la guerra de la Independencia, volvieron nuevamente a establecerse desde el año 1828 lo que permitió a la industria textil catalana asegurar el mercado interior nacional puesto que las relaciones comerciales con América hispana antes de su independencia fueron muy discontinuas y no surgieron más que desde la segunda mitad avanzada del pasado siglo.

Tradicionalmente, el sistema tributario en Cataluña y en general en todo el antiguo Reino de Aragón basándose en los impuestos de producto por oposición a los impuestos castellanos sobre la cifra de negocios impulsó (según ya en el año 1732 observó Miguel de Zavala en su obra «Representación al Rey Nuestro Señor don Felipe V») el mantenimiento y desarrollo de actividades industriales con el consiguiente desarrollo económico.

Aunque la industria textil algodonera constituye el contenido principal de la industria catalana no obstante también es de tener en cuenta —siguiendo en importancia— la industrial textil lanera y asimismo la metalurgia que nació como una necesidad de liberarse de la importación de utillaje indispensable para las otras actividades industriales aunque tampoco debe dejar de tenerse en cuenta otros más amplios objetivos como es, por ejemplo, la construcción naval y todo aparte de otras industrias menos importantes (cuantitativamente hablando) como es la de curtidos y la química.

Así la trascendencia de la industrialización catalana al actuar sobre las corrientes migratorias internas lleva al autor a la conclusión de que «las nuevas estructuras técnicas y económicas repercuten claramente en el plano demográfico».

Miguel J. de Cisneros